

LA ALQUIMIA, CIENCIA ESPIRITUAL



por
José Antonio Puche Riart

INDICE (por capítulos)

1. Introducción
2. Los Hijos de la Ciencia
3. La búsqueda
4. La inteligencia mineral
5. El proceso químico
6. El proceso físico
7. Las energías sutiles
8. La materia ¿a que es sensible?
9. La energía espiritual
10. El laboratorio y las energías sutiles
11. La evolución del alquimista

1 – INTRODUCCION

Saludos cordiales:

Este texto lo redactamos a primeros de abril de 2.002. El motivo de su redacción es una petición particular para exposición de este conocimiento.

El texto lo dedicamos a nuestra hija Silvia, y nuestros amigos alquimistas Omar Exoslius, Flordete, Leo Rubens y Sergio Fritz

El autor de esta composición:

J. A. Puche Riart

2.-LOS HIJOS DE LA CIENCIA

En los textos alquímicos suele aparecer una referencia permanente: *“Los hijos de la Ciencia”*. Muchos nos hemos preguntado con frecuencia a quienes se referían los antiguos Filósofos cuando hablaban de ellos, e incluso muchas veces nos sentimos identificados con ellos al proceder a la lectura del texto. Pero ¿quiénes son estos hijos de la Ciencia? ¿para quién escriben los alquimistas?. Preguntas de difícil contestación. No escribieron para ellos mismos, para vanagloriarse de haber alcanzado el Precioso Don de Dios, tampoco para el común de los mortales, incapaz de percibir la realidad expresada en sus líneas. Buenos textos, mucho trabajo, un solo objeto: Transmitir la verdadera Ciencia con Conciencia, la Alquimia, a aquellos que puedan comprenderla.

Los textos están dirigidos solamente a aquellos hombres que han alcanzado el **nivel de conciencia** requerido por la Alquimia. Su misión es introducirlos en la práctica, y sólo aquellos que superen el nivel tendrán la posibilidad de acceder al conocimiento y practicar con éxito el verdadero Arte de la Alquimia.

Sabiendo claramente para quienes escribieron los Filósofos, nos queda saber que requisitos cumplen los hijos de la Ciencia y comenzar a penetrar un poco más en los misteriosos arcanos de esta Filosofía Natural. Los autores no son muy explícitos al respecto y mucho hay que rebuscar en la literatura alquímica, entre cientos de polvorientos legajos y olvidados manuscritos de las más nutridas bibliotecas. Por suerte ahora existen abundantes reproducciones en Internet de los manuales más conocidos de nuestro Arte, antiguos y modernos.

El perfil del buscador del Arte es el clásico, igual que en el pasado, una constante universal, independiente del nivel de estudios de la persona. El Trevisano, Pontano, Cyliani, y muchos otros pasaron un duro calvario rebuscando, investigando, una gran fuerza atractiva producida por la Alquimia les supera y les arrastra haciéndoles luchar contra viento y marea, consume sus existencias en la búsqueda de una Ciencia que acaba convirtiéndose en realidad en sus manos, tras años de duras y penosas búsquedas.

Muchos de los buscadores fracasan, y no llegan a buen puerto, al no ser capaces de realizar una correcta interpretación de los textos. Otros mueren atacados por los ácidos, los vapores mercuriales, las explosiones y los incendios en los laboratorios, otros son asesinados por sus contemporáneos en busca del vil metal, y los hay de los que terceros se benefician de sus descubrimientos, tal es el caso de Cyliani, al que su patrón intentó asesinar, sobreviviendo a duras penas.

En la actualidad los aficionados a la Alquimia son mucho más numerosos de lo que cabría suponer en un mundo tan masificado, globalizado, comercializado, y dominado por las ateadas leyes del comercio. Las ediciones de las obras de Alquimia son más abundantes que nunca, y denotan el resurgir de una Ciencia muchas veces declarada extinguida, por aquellos que no han sido capaces de comprenderla en su más completa amplitud: La Vanidad.

No hace falta retrotraernos en el tiempo para estudiar el prototipo del Filósofo y del hijo de la Ciencia para llegar a conocer su personalidad y saber que es lo que los distingue de los demás. Los tenemos entre nuestros contemporáneos y viven con nosotros. Son personas como nosotros, con sus defectos, sus problemas y sus historias.

3 LA BUSQUEDA

A lo largo de nuestra existencia nos dedicamos, además de los estudios oficiales, a estudiar e investigar muchas cosas relativas a las ciencias llamadas esotéricas: A nuestros diecisiete años uno de los profesores de Preuniversitario (que es médico) nos recomendó la lectura de un conocido libro de Lobsang Rampa, el Tercer Ojo (publicado por Ediciones Troquel, de Buenos Aires, Argentina). Como estudiantes díscolos, como éramos, no hicimos caso durante varios años, cayendo al final en nuestras manos. La lectura del libro nos hizo comprar todos los libros que podíamos encontrar del autor, conforme se iban publicando y nos aficionó a conocer otros aspectos del ser humano, pensamos que podrían llegar a estar a nuestro alcance.

Pero las lecturas de autores como Annie Besant, Helena Petrovna Blavatski, Dion Fortune, Silo, y muchos otros nos dejaban completamente insatisfechos. Apenas cubrían las necesidades espirituales que sentíamos en aquellas épocas.

Cuando cayó en nuestras manos el primer libro de Fulcanelli, *“El misterio de las Catedrales”* (publicado por Plaza y Janés, Madrid, España), nos sobrecogió la cantidad de secretos que encerraba, la amplia cultura del alquimista, que en un ambiente centrado en la Edad Media definía los misterios de la Alquimia, tan oscuramente que a duras penas entendíamos la verdad en sus palabras.

Verdaderamente, aún faltaban muchos años para que pudiésemos ser capaces de comprenderlo. Las enseñanzas de Eugène Canseliet nos parecieron tan buenas cómo las de Fulcanelli, y tras arduos años de estudio nos permitieron ver las líneas generales de la vía del antimonio, la que el Sr. Canseliet enseña en sus libros.

Pasaron los años, y nace la época dorada de la Alquimia, se publican muchísimos libros hasta entonces inencontrables, y después se fueron incorporando a Internet, de modo que la información corre fluida clara y cristalina.

Una extraña serie de circunstancias nos hicieron conocer al alquimista español Simón H. y conocer su Obra, llegando a ser uno de sus alumnos, de ese modo pudimos saber el verdadero principio de las vías húmedas, especialmente el de la Universal, y gracias a él conocimos a los más interesantes alquimistas del mundo contemporáneo, procedentes de diversos países.

Conviene aclarar que la vía de Simón H. no coincide con las de Ireneo Filaleteo, Nicolás Flamel, ni con ninguna otra, no obstante las líneas generales de su operativa son extraordinariamente similares a las de las vías húmedas, a pesar de que esa vía es una de las más secas del Arte. En la actualidad no continuamos con Simón H. aunque lo consideremos un buen amigo, al no coincidir con sus puntos de vista particulares sobre la Alquimia. Reconocemos que nadie cómo él puede enseñar la parte filosófica, la más difícil de enseñar, y rige los patrones de conducta e inspiración de los verdaderos alquimistas.

Nuestras ideas se han asentado, y poco a poco se han ido deslindando los distintos procedimientos que siguen los alquimistas para conseguir la Piedra Filosofal. El contacto con otros alquimistas, y el trabajo personal nos han llevado a una visión de la Alquimia más clara y objetiva que hace unos pocos años.

También debemos agradecer a nuestro buen amigo Omar Exoslius el grado de conocimientos que hemos alcanzado. Es uno de los alquimistas que más lejos han llegado en el conocimiento de este viejo Arte y retomado la llama de la antigua Sabiduría legada por los antiguos Maestros.

4.- LA INTELIGENCIA MINERAL

“Inteligencia mineral”: Sorprendente nombre para un hecho natural. Los minerales no piensan, ni son inteligentes, pero obedecen las Leyes dispuestas por el Supremo Creador conformes a su naturaleza. Para poder introducirnos en el concepto físico de la inteligencia mineral conviene mirar las cosas desde un punto de vista histórico y tratar de llegar filosóficamente a la base fenomenológica que rige la Alquimia.

Numerosos son los testigos de transmutaciones a lo largo de la Historia. Muchos de ellos insignes científicos de cuya reputación es imposible dudar. Por eso si admitimos cómo ciertos los testimonios de las transmutaciones cómo certeros, concluiremos que éstas obedecen a leyes físicas determinadas.

Todas las transmutaciones tienen un factor común, la Piedra Filosofal, tanto las producidas por la misma piedra, como las producidas por la mayoría de los particulares, que se basan en el conocimiento incompleto de la materia de la Piedra.

En la actualidad, las Ciencias conocen las transmutaciones producidas por las cuatro series de elementos radiactivos, una serie es natural y tres son artificiales. La naturaleza física de las transmutaciones alquímicas no se puede escapar al ojo de águila del científico, no son transformaciones químicas, por mucho que se empeñen los espagiristas de tres al cuarto. El estudio técnico ha comenzado a conocerse a finales del siglo XIX con las investigaciones de los esposos Curie, y se han comenzado a conocer por la Física del siglo XX, especialmente la nuclear y la mecánica cuántica.

Fulcanelli nos da una explicación (en términos alquímicos) del proceso energético que rodea la misteriosa Piedra Filosofal. Se trata de un producto capaz de acumular cada vez más energía a lo largo de un proceso reiterativo. A cada repetición del proceso, o Rueda, la energía “ígneas” que posee la Piedra se multiplica por diez, también la capacidad multiplicativa de la Piedra y la potencia transmutatoria.

Si vamos un poco más hacia el interior trataremos de ver qué ocurre a escala microscópica y macroscópica, nos interesa saber cómo una sustancia puede activarse y almacenar una gran cantidad de energía. La mejor forma de llegar a conclusiones correctas es la interpretación de los textos de los antiguos autores seleccionados entre aquellos considerados buenos y fidedignos desde el punto de vista de nuestra experiencia, y desechando los textos de los que han oscurecido el Arte de la Alquimia.

Hay una general coincidencia entre los autores en considerar que los metales una vez se han fundido, están “muertos”, es decir, que han perdido su capacidad de activación en el proceso de la Alquimia: Antes de la fusión estaban vivos, una vez se funden y solidifican de nuevo, “mueren”. Por tanto, la vida se debe buscar en el Reino Mineral, en tanto no se hayan manipulado los minerales.

La vida mineral se explica por la existencia de una red energética a nivel subnuclear (que por excitación térmica se rompería), y que es la responsable de los curiosos fenómenos energéticos que tienen lugar en la Piedra Filosofal. Siempre y cuando los productos relativos a la Piedra Filosofal se extraigan con una energía menor a la que destruye la citada subestructura subnuclear, esta tendría la capacidad de ser activada y producir los fenómenos descritos en los textos clásicos.

La inteligencia mineral es la capacidad de ordenación que presenta la materia viva, que siempre se realiza de idéntica forma, como consecuencia de la actividad de la red energética a lo largo del proceso filosofal. Es un fenómeno con una gran entropía negativa, propia de todos los fenómenos producidos por la materia viva, y la máxima expresión posible dentro del Reino Mineral.

Esta capacidad de ordenación también tiene sus efectos sobre el operador, cómo veremos en los siguientes capítulos.

5 EL PROCESO QUIMICO

Todas las vías de la Alquimia describen una serie de procesos químicos. Aparentemente son diferentes entre sí, y resulta extremadamente difícil encontrar los nexos de unión que identifican unos con otros.

El conocimiento de los procesos químicos que tienen lugar en la materia alquímica es fundamental para identificar que procedimientos son viables y cuales no, a priori. Muchas veces los alquimistas trabajaron en vano al emplear materias que la acción del fuego había destruido por completo en lo referente al sustrato energético. No obstante lo dicho, esto no quiere decir que no se puedan emplear en los procesos intermedios, o al final se hagan acompañar de otra materia susceptible de activación en el momento adecuado.

Por otra parte, la pureza de las sustancias que intervienen en los procesos químicos de la Obra debe ser cuidada en extremo, para impedir la contaminación con materias ajenas o impropias para los trabajos. No obstante la pureza de los materiales no debe de ser llevada más allá de los límites que convengan para cada una de las fases intermedias. Lo perfecto es enemigo de lo práctico.

Los métodos científicos no son enemigos de la Alquimia, más bien al contrario. El conocimiento exacto de los procesos químicos y de los productos permite realizar muchas simplificaciones válidas desde el punto de vista energético y ahorrar mucho trabajo, especialmente en los procesos para la obtención de las sustancias que componen el huevo filosófico.

Las técnicas modernas, basadas en el conocimiento de los reactivos y de los productos comerciales que se emplean en los laboratorios permite al alquimista ahorrarse muchos de los trabajos que eran absolutamente necesarios en la antigüedad, especialmente porque los productos son de pureza garantizada. Una vez conocidos los procesos y las técnicas, las simplificaciones inherentes a los procesos permiten la fabricación del huevo filosófico en breve plazo, en el caso de la vía más sencilla.

En otras vías el proceso es más lento, porque no ha sido posible hacer muchas simplificaciones, y porque los tiempos de reacción son a diferentes velocidades. Hay procesos que requieren bastante tiempo para su realización porque hacen falta materiales preparados y muchas reiteraciones del mismo procedimiento. Por ejemplo tal es el caso de las famosísimas “águilas” que enseña el maestro de Alquimia Simón H.

La frase clásica “La piedra no admite nada extraño a su naturaleza” es completamente cierta. Una vez se conocen los productos que componen la piedra filosofal, sabremos que se puede emplear para su confección, qué contamina y qué no, las sustancias que forman el huevo filosófico. Por eso el conocimiento científico es fundamental para saber “cocinar” y trabajar con productos garantizados que aseguren el éxito con los productos filosóficos. Solo se pueden emplear sustancias afines a la Piedra Filosofal, es decir de su misma naturaleza.

La Piedra Filosofal es el resultado de la conjunción del Azufre Filosófico y del Mercurio Filosófico, sea cual sea la Obra. Los antiguos hablan del Mercurio Doble o Rebis, y también del Mercurio Triple, en función de la vía seguida, ya que en algunos casos se incorpora una tercera materia en el Huevo.

El Azufre Filosófico y el Mercurio Filosófico son sustancias determinadas y concretas, que se deben de obtener de modo que no se pierda la subestructura energética del mineral. La química moderna ayuda a la elaboración de estos productos facilitando enormemente la labor del alquimista, que a su vez debe velar por la “canonicidad” del proceso, para no desvirtuar las propiedades requeridas.

El conocimiento técnico es bueno para el alquimista, a despecho de la opinión de algunos alquimistas que no admiten más posibilidades que aquellas que se ven capaces de intuir. El respeto y la aceptación del conocimiento simplifican los trabajos, mejoran la calidad de los productos obtenidos y facilitan enormemente las labores propias del alquimista, descargándolo de trabajos inútiles.

El apoyo de unos medios técnicos adecuados permite mejorar el control del proceso, y evita accidentes que podrían destruir su obra con facilidad por errores, sin duda, involuntarios .

6.- EL PROCESO FISICO

Una vez obtenidos el Azufre y el Mercurio Filosóficos conviene proceder a la inmediata preparación del huevo filosófico. Los productos alquímicos mantienen de una manera metaestable la subestructura energética del mineral, como no es posible la duración indefinida de dicho estado, lo más recomendable es proceder a la conjunción y preparar el huevo filosófico de inmediato en cuanto se han obtenido. Si no se realizase se produciría la pasivación alquímica de los materiales, que ya no servirían para la Obra.

El huevo se fabrica de cristal, y generalmente se emplean los de borosilicato comerciales, y una vez introducidos el Azufre y Mercurio filosóficos se hace el vacío, y se cierra, como describe el Mutus Liber en la lámina en la que el operador sorbe el aire con una cañita de su interior.

Una vez cerrado se introduce en el horno filosófico, el Athanor, y se procede a una cocción dentro del estrecho margen térmico de tolerancias, iniciándose de este modo el curiosísimo proceso físico que produce la Piedra Filosofal, y que hasta la fecha la Ciencia oficial no ha sido capaz de desvelar.

Para introducirnos en el meollo de la cuestión energética tendremos que enfocarlo desde el punto de vista histórico, y paso a paso centrarnos en lo que nos interesa: Hay infinidad de testimonios de personas que han realizado o visto transmutaciones metálicas. Los testigos han sido científicos de gran valía, y no se puede dudar de la veracidad de su testimonio, por lo que aceptamos que estos dijeron la verdad.

Las transmutaciones sabemos que requieren una gran energía, y que es de extrema dificultad su realización: Las centrales nucleares requieren unas grandes vasijas que impiden la salida de la radiación y de los productos radiactivos hacia el exterior, además sólo tienen lugar dentro de las cuatro series radiactivas, tres artificiales y una natural. Las transmutaciones siguen unas reglas establecidas por la naturaleza, y no resulta nada fácil, por no decir imposible salirse del orden establecido.

Los medios empleados son muy costosos, ciclotrones tal como el del C.E.R.N. en Suiza, que se mantiene por varias naciones de la Unión Europea, permiten acelerar partículas casi a la velocidad de la luz, y hacerlas impactar contra la materia, siempre reacia a dejarse modificar.

Sorprendentemente los alquimistas han sido capaces de transmutar los metales en oro o plata, y según unas reglas de proporcionalidad determinada, en función de la “potencia” acumulada en la Piedra Filosofal. Estas relaciones de proporcionalidad son siempre las mismas, lo que nos hace pensar que obedecen a un fenómeno físico que la ciencia oficial no ha estudiado todavía.

¿Cómo y qué clase de energías maneja la Alquimia?

Entrar en este campo no estudiado siempre genera polémicas, a lo largo de la historia científica se han generado grandes debates y posturas que algunas personas han mantenido durante años y se han disuelto cómo el azúcar en el agua, a lo largo del tiempo. Después ha quedado el conocimiento puro y llano que los científicos vamos aceptando poco a poco, y que es la base de toda la sabiduría actual.

El estudio de los campos de energías debemos hacerlo considerando la viabilidad técnica de la Alquimia, considerado desde el punto de vista de los alquimistas, que son los que han experimentado en este campo desde hace muchos siglos. El problema más difícil es la adecuada traducción e interpretación de sus expresiones (aparentemente esotéricas) al lenguaje técnico moderno, mucho más inteligible para el investigador de nuestros días.

Los trabajos de la Alquimia, excepto en las vías secas, se realizan a temperaturas relativamente bajas, distintas según la vía seguida, y dentro de una estrecha banda de temperaturas, que varía con el Régimen de la Piedra.

En la actualidad estamos investigando para que todo el proceso se controle automáticamente a lo largo de toda la cocción de la Piedra Filosofal, sin la intervención física del Alquimista. De este modo sólo se requeriría la presencia del operador, para permitir la continuidad del proceso de intercambio energético entre el alquimista y su huevo.

Este es el sueño de los alquimistas de todos los tiempos, que siempre se vieron obligados a realizar penosas tareas que, hoy por hoy, las técnicas están en condiciones de solucionar.

7.- LAS ENERGIAS SUTILES

La activación de la materia filosofal está relacionada con las energías sutiles. Todos los alquimistas reconocidos como Adeptos (poseedores de los secretos de la Piedra Filosofal) declaran que existe una relación espiritual entre la Piedra que elaboran y ellos mismos, al contrario de lo que ocurre con los fenómenos químicos, que son independientes del lugar, y del operador, y siempre suceden de la misma manera, lo que es un hecho científico de por sí.

Naturalmente que las Leyes de la Alquimia son diferentes de las de la Química (excepto en las primeras fases en que son tangentes). La Química y en sí mismos todos los procesos puramente químicos son incapaces de realizar transmutación alguna. Incluso los procesos que describe Fulcanelli como capaces de generar "oro naciente" por disolución de plata en ácidos han resultado ser completamente falsos al ser investigados por científicos contemporáneos: Donde no hay oro, no se puede sacar oro. Una verdad química que se aplica a todo proceso químico o espagírico.

Para poder estudiar la Alquimia con detenimiento, pacientemente y en profundidad, la química debe de ser dejada completamente de lado, y no tocarla más allá de lo necesario, sólo en lo referente a la sistemática de producción de los componentes del Huevo Filosófico. Las razones son evidentes: Las experiencias transcendentales de la Alquimia nada tienen que ver con la Química.

Las energías que se acumulan en el huevo filosofal son muy potentes. Los Filósofos por el fuego (o alquimistas conocedores del secreto), recomiendan no pasar de cierta cantidad de materia en su huevo, el incumplimiento de estos condicionantes puede dar lugar a graves accidentes: En la Edad Media varias ciudades europeas desaparecieron en medio de pavorosos incendios cuyo origen permanece en la más tenebrosa oscuridad y que atribuimos a explosiones de huevos alquímicos demasiado grandes. Viene a ser equivalente a la superación de la masa crítica de un producto radioactivo a la que sigue su desintegración, aunque en la Alquimia el proceso se desencadena de manera completamente diferente.

Recordemos la gran cantidad de energía que se requiere para realizar transmutaciones, si esta se libera de golpe sería terrible el efecto sobre su entorno. No es imposible la hipótesis sustentada a la vista de los hechos citados. Una explosión de estas características es parecida a una explosión nuclear: Una liberación súbita de una enorme energía, muy capaz de producir una terrible destrucción en poco tiempo.

Los alquimistas siempre guardaron su secreto, incluso algunos de ellos fueron torturados hasta la muerte sin que lo revelasen, tal es el caso del Cosmopolita.

La Ciencia Oficial no se ha visto con fuerzas para afrontar este reto, y sistemáticamente se niega a estudiar aquello que se ve sin capacidad de comprender. Así ha sido con las diferentes barreras que el hombre ha superado paso a paso, sírvase por ejemplo saber que se pensaba que el aire mataría a las personas que sobrepasasen la velocidad de un caballo. Otro mito superado es la suposición de no poder sobrepasar la velocidad del sonido. Y muchos otros mitos. Retos actuales son las telecomunicaciones más rápidas que la luz, la teletransportación, las naves FTL (más rápidas que la luz), y muchas otras cosas aparentemente imposibles hoy.

El secreto hermético que guardan los alquimistas, y que refuerzan haciendo un Juramento de silencio, es una necesidad muy relacionada con el fluir de las energías sutiles, y también con la actitud del alquimista, que a nivel interno es quien las controla. Ningún alquimista ha llegado a obtener la Piedra Filosofal sin haber adoptado esta actitud, la más correcta posible para favorecer el flujo de intercambio de las misteriosas energías que fluyen entre él y a su huevo filosófico.

Curiosamente tampoco se sabe de la existencia de ningún alquimista ateo, la disciplina de la oración y la meditación es una importante llave para la Gran Obra: Todas las fuerzas tienen un único origen, el Gran Arquitecto del Universo. Esta es una de las razones que los hacen ver como místicos, y extremadamente piadosos, así se refleja en sus escritos, que a menudo parecen una oración.

8.- LA MATERIA ¿A QUE ES SENSIBLE?

La materia filosfal es capaz de almacenar unas energías descomunales, a lo largo de su cocción en el huevo. Alquimistas hay que han llegado al exacto conocimiento del Huevo Filosfal. Solo unos pocos han sido capaces de hacerlo madurar y conseguir la Piedra Filosfal.

La Alquimia contiene importantes secretos que sacar a la luz, para conocer su íntima naturaleza y saber las condiciones que la hacen posible. En definitiva, se trata de saber cómo, a qué y porqué la materia es sensible, y la mejor manera de activar todo el proceso filosfal: Éste es el secreto mejor guardado de los todos los tiempos. Está muy relacionado con las energías sutiles, algo que los científicos modernos estamos empezando a conocer poco a poco.

Los alquimistas han ido dejando una serie de hitos o pistas que los hijos de la Ciencia pueden llegar a interpretar, no sin gran pena y sacrificio, una información no procesada que requiere el apoyo de ciencias tan dispares como la metafísica, la mecánica cuántica, y la física nuclear moderna, dejando de lado la química una vez llegados al secreto compuesto del huevo filosfal.

La literatura al respecto es muy reducida, pocos han llegado al huevo, y menos disponen de la base física, matemática y filosófica para determinar los porqués de lo que verdaderamente ocurre en el interior del huevo filosfal cuando se producen los fenómenos descritos en la literatura alquímica.

Veamos el punto de vista de los autores al respecto: Los metales fundidos y resolidificados están muertos, no tienen valor alguno para la Obra, es decir si se introducen en el huevo filosófico este no reacciona, y no se puede obtener la Piedra Filosfal a partir de ellos. Por otra parte la Alquimia se dice que está centrada en el Reino Mineral. Para los alquimistas los minerales están vivos, es decir, conservar la actividad que la Naturaleza les dio en su nacimiento, y que los alquimistas saben mantener hasta la introducción de su compuesto en el huevo.

Los procesos químicos que conducen a los componentes del huevo para que sean útiles a la Alquimia deben, por tanto, mantener esa vida natural, los tratamientos deben de ser cuidadosos, y con unas temperaturas lo suficientemente bajas para no perturbarla.

La vida mineral es un concepto técnico de muy difícil explicación. Hasta la fecha nadie ha intentado expresarla con ecuaciones matemáticas, aunque sea susceptible de modelización. Solo el alquimista español Omar Exoslius ha sido capaz de intuir la íntima naturaleza de la misma. Este alquimista es un ilustre científico, cuyo nombre reservamos, y que trabaja como ingeniero en los laboratorios de una gran compañía.

En definitiva, la materia original dispone de una red energética a nivel subatómico que es la responsable de las orientaciones a nivel atómico y subatómico que permiten los fenómenos energéticos observados por los alquimistas. Esta red energética la denominaremos red sutil y su explicación en términos técnicos modernos está muy próxima a los fenómenos de superconductividad eléctrica, con los que comparte algunos de sus efectos físicos.

La temperatura de fusión del metal, los ataques con ácidos o bases fuertes muy concentrados, la tostación, e incluso un machaqueo demasiado enérgico, pueden producir la rotura de los enlaces de esta red sutil, debido a las cantidades de energía presentes, superior a la delicada energía que deshace estos puentes energéticos de manera irreversible. Una vez rotos los enlaces de la red sutil, el material está “muerto”, y no reaccionará jamás en el huevo, aunque tenga las mismas propiedades químicas que el material “vivo”. No se ha descubierto en la actualidad todavía técnica alguna para poder reconstruir esta red energética sutil tal como la suministra la naturaleza, lo que obliga a trabajar cuidadosamente con todos los productos para mantenerla a lo largo del proceso químico de elaboración y durante la cocción en el huevo alquímico.

La sensibilidad de los productos alquímicos es extrema, la simple exposición a la luz del sol los destruye a nivel alquímico. El fenómeno de la vida mineral es metaestable y resulta posible perderla con gran facilidad. Los alquimistas toman grandes precauciones a lo largo de todo el proceso, para asegurar que todo funcione correctamente hasta la conclusión de los trabajos. Todos los alquimistas están de acuerdo en la extrema sensibilidad de su materia ante los estímulos externos.

9.- LA ENERGÍA ESPIRITUAL

La extrema sensibilidad de la red energética sutil de la materia filosofal del huevo la hace influenciada por energías no tenidas en cuenta por la ciencia ordinaria: En concreto a la energía espiritual del alquimista. De sobras es sabido que el alquimista nace, no se hace, esto encierra una gran verdad: El alquimista es el único ser que es capaz de activar esta red sutil y provocar la iniciación del proceso alquímico en el huevo. Nadie que no sea alquimista nato podrá conseguir que el huevo se active. Esta es una barrera natural de imposible traspaso para personas ajenas al Arte.

Esta interacción entre el alquimista y su Piedra es motivo de irrisión por parte de los químicos, porque entra en contradicción con los más elementales principios de la Química. Esto ha provocado el continuo desdén de la Alquimia por parte del colectivo desde los tiempos de Lavoisier. Pero no hablamos de química, sino de otra fenomenología bien diferente, de carácter puramente físico, en el que la Química nada debería decir, o si lo hace, que sea con gran prudencia.

La naturaleza exacta de estas energías podrá ser estudiada por la física, y alcanzar a saber el cómo y el porqué. Es de gran interés saber cómo se activan los nódulos energéticos en el material alquímico y este se acaba transformando en la medicina universal o en el polvo transmutatorio. Es decir en la verdadera y genuina Piedra Filosofal.

La única fuente de la que podemos beber para conocer la naturaleza energética de las fuerzas que afectan al huevo son los propios alquimistas. Invariablemente aparecen correspondencias de tipo espiritual muy determinado, el perfil casi místico de los antiguos alquimistas, la profundidad de su pensamiento, las inquietudes y su pasión por la Alquimia. El análisis psicológico de estas personas se nos escapa debido a nuestra especial formación en el ramo de las ingenierías, y más pobre en el campo de las ciencias humanas.

No obstante lo anterior, hemos encontrado una terminología adecuada para mostrar la verdadera dimensión de la Ciencia Alquímica, y procuraremos perfilar una idea general de su funcionamiento a nivel divulgativo, haciendo hincapié en aquellos aspectos que destacaron los alquimistas, como es nuestro más vivo deseo.

Todas las cosas tienen su explicación, si se sabe encontrar el por qué y el cómo podremos entender a los grandes Maestros en su verdadera dimensión. Ellos trabajaron siempre solos, con absoluta independencia y discreción, y salvo Flamel, que todo compartía con su amable esposa, en sus laboratorios jamás pasaba persona ajena a los mismos. También llevaron a efecto el secreto alquímico a ultranza.

El motivo de este secretismo está muy claro ahora, la naturaleza peculiar de la materia alquímica realiza un intercambio energético con el alquimista. Cualquier perturbación ajena podría perturbar el normal desenvolvimiento del proceso. La materia es sensible al estado espiritual que el alquimista tiene, y su energía cataliza y coadyuva al proceso de elaboración de la Piedra Filosofal.

El alquimista principiante no es todavía consciente de este intercambio energético que se viene produciendo desde la primera manipulación del mineral, en la obtención de los diferentes productos que conforman los pasos para la elaboración de su primer huevo, y especialmente durante la cocción del mismo en el Athanor.

Los Filósofos siempre recomendaron que sea el alquimista el que realice todos los trabajos, desde la primera molienda, hasta la terminación de la última quintaesencia. La falta del alquimista es un grave inconveniente para el huevo, ya que modifica el natural intercambio energético espiritual entre las dos partes, y puede acabar en una desorganización completa del contenido filosofal.

Solamente Filaleteo dice que algunos trabajos preliminares se pueden encargar a un químico. Pero siempre bajo la supervisión del alquimista, y esto es debido a la gran dureza de los trabajos de Hércules: Los preparativos para empezar la Gran Obra.

10.- EL LABORATORIO Y LAS ENERGÍAS SUTILES

El laboratorio adecuado es la primera premisa para empezar una obra alquímica. Si no se dispone de un buen laboratorio, es mejor no comenzar.

Entendemos cómo buen laboratorio el que cumple con unos requisitos mínimos de ventilación, y superficie, adecuados para la especial naturaleza de nuestros trabajos. Hace falta poder trabajar en la oscuridad o con una luz tenue para realizar algunos de los trabajos. Tampoco ha de haber vecinos situados a más altura de los puntos de ventilación porque se emiten gases tóxicos en algunas fases del proceso. Ha de disponer de chimenea para evacuación de los gases y ventilación forzada. También armarios suficientes para almacenamiento de lo necesario para los trabajos, un frigorífico, y gas natural o embotellado, luz eléctrica, y agua en sus proximidades, para limpiar los cacharros necesarios. Las necesidades de superficie son reducidas, unos pocos metros cuadrados. Es fundamental que se pueda cerrar con llave en las ausencias del alquimista.

Si se dispone del laboratorio, habrá que adecuarlo a los trabajos, de acuerdo con las especiales características del material filosofal. La divulgación de estas cosas no forma parte del secreto alquímico, y es necesario al alquimista moderno, que debe saber con qué tipo de materias trabaja y que puede producir la ruina de su trabajo.

La extraordinaria sensibilidad de las materias ante las influencias externas hace necesario tenerlas en cuenta, en especial la situación de las líneas de la red Hartzmann del campo electromagnético terrestre. Ni se deben guardar las materias, ni instalar el Athanor sobre los puntos de cruce de estas líneas. También hay que tener en cuenta la posible existencia de geopatías, considerándolas como anomalías puntuales en el campo magnético, que pueden ser generadas por corrientes de agua subterránea, o por otras razones que no vamos a explicar en estas líneas.

La red electromagnética del campo magnético terrestre no es uniforme, como puede aparentar al profano, se concentra en unas bandas situadas en forma de cuadrícula a unos dos metros unas de otras, orientadas más o menos de norte a sur y de esta a oeste. Estas bandas son de unos 20 cm de ancho, en ellas la energía electromagnética se difunde peor que en las zonas en las que no existen, por lo que su detección es muy sencilla, sin necesidad de sofisticados equipos: Basta disponer de un radio portátil a baterías, y se van dibujando en el suelo, con ayuda de una simple tiza los puntos en los que la intensidad de recepción es mínima. Poco a poco se podrán obtener las líneas de campo que atraviesan el laboratorio, o la vivienda que se estudie, y una vez dibujadas, estarán perfectamente localizados los puntos de cruce, que son potencialmente peligrosos para la salud y también para el huevo filosófico. El personal más interesado puede consultar los textos de Geobiología y de Feng Shui, que se empiezan a encontrar en las librerías.

Las geopatías son anomalías puntuales del campo magnético, y una persona sensible las nota por la sensación de frío o calor que recibe al poner las manos o pies sobre ellas. Son frecuentes, y su localización puede variar lentamente en el tiempo. La clasificación de las geopatías es tan "*sui generis*" como la de la sensación que se recibe: frías o calientes. Algunas veces, bastantes, están localizadas en los cruces de las líneas de campo.

Otro tipo de campos electromagnéticos a tener muy en cuenta es el de los conductores de corriente eléctrica, al pasar la corriente engendran un campo cilíndrico, que varía en función de la intensidad de corriente. La cercanía de conductores con intensidad suficiente podría ser un inconveniente, no así los detectores o reguladores térmicos, que apenas producen campo magnético. Por esta razón jamás se ha usado un Athanor alimentado por electricidad. Los hornos de carbón usados en la antigüedad son muy engorrosos y se han desplazado por otros de gas.

Para terminar explicaremos por qué los alquimistas siempre mantuvieron sus laboratorios cerrados, lejos del acceso a terceras personas, y con llave. Siempre ha existido el temor de que otros pudieran afectar negativamente el proceso, circunstancia que se ha confirmado experimentalmente en un laboratorio al que se acercó cierta persona, y se llegó a producir la rotura de un huevo sin otra posibilidad de justificación. La rotura del huevo supone la pérdida completa de todo el trabajo, sin posibilidad de recuperación.

Por otro lado desconocemos todos los parámetros que pueden afectar al huevo o extinguir su vitalidad, lo que se traduce en fallos operativos a los que no encontramos justificación.

11.- LA EVOLUCION DEL ALQUIMISTA

Este apartado final es el más polémico, recoge la experiencia personal de otras personas y recoge lo más sorprendente de la Alquimia, la parte espiritual del proceso.

El espíritu del alquimista es la parte divina del hombre, esa chispa que el Creador puso en él, y es el responsable de todos los fenómenos místicos y misteriosos que no se pueden explicar de otra manera hoy por hoy. La activación de la materia filosofal en el seno del Athanor se debe a una interacción directa entre el espíritu del alquimista y la materia aparentemente inerte. El alquimista debe saber mantener la estructura de la red sutil en los procesos alquímicos, mediante un proceso de elaboración extremadamente cuidadoso, y ya en esta fase comienza el intercambio energético, que se traduce en una serie de sensaciones para el operador, que no describiremos, por ser de naturaleza diferente en cada persona.

La confirmación de que el proceso se ha realizado correctamente y de la activación del huevo se confirma con la iniciación del Régimen de Saturno, en el que la materia adquiere una característica coloración negra, el siguiente al Régimen de Mercurio que Filaleteo describe tan bien en su tratado *“La entrada abierta al Palacio cerrado del Rey”*, (Publicado por Muñoz Moya), y que ya se puede bajar gratuitamente en la página web de “Elías el inmortal” (comunidades de MSN).

Una vez iniciada la reacción de activación del huevo, este ennegrece rápidamente, en unas pocas horas, y al color negro los alquimistas lo representan por el jeroglífico del cuervo, y también por la muerte. A partir de este momento se hace más necesaria la presencia del alquimista en el laboratorio, pues se intensifica el intercambio energético huevo – alquimista, este último debe ceder amorosamente buena parte de su energía espiritual a la sustancia, que la absorbe con gran intensidad.

Muchas veces la fuerza de esta cesión de energía vital es tan intensa que el alquimista se siente débil y enfermo ante la vampirización energética de la materia, que le chupa todas las energías que puede para sí. Esta absorción energética es temporal y sirve para sincronizar por completo la vibración de la Piedra Filosofal con la del alquimista, durante este período se dice que el alquimista pasa su propio Saturno. Una vez pasado el Régimen de Saturno comienza el Régimen de Júpiter, y cesa la absorción de energía vital del alquimista, la materia le devuelve con creces lo que le ha sacado, y tira de su espíritu, le transforma, y le suministra vitalidad y nuevas energías de tipo espiritual.

Esta positiva irradiación se incrementa a cada paso, o Régimen y transforma el espíritu del operador, llevándolo a alturas ignotas. La radiación es tan intensa que se llega a notar en forma de presión alrededor de las manos si se ponen alrededor del huevo durante la cocción.

Según algunos ocultistas actuales, las personas que trabajan con la Alquimia se cargan de Luz Espiritual. Esta es la experiencia personal de algunos alquimistas que se han cruzado con videntes y así nos lo han contado. En cada rotación de la Piedra, esta incrementa su energía y también la del alquimista, que así va teniendo experiencias cada vez más transcendentales.

Para terminar este texto diremos que el objeto de los alquimistas no ha sido la transmutación de los metales en oro, sino la de ellos mismos. Grandes alquimistas como Flamel la emplearon no en su provecho, sino en el de terceras personas, pobres y necesitadas, creando hospitales y ayudando a las pobres viudas y los huérfanos.

También en contadas ocasiones los alquimistas recurrieron a las transmutaciones para sobrevivir, tal es el caso de Filaleteo, pero les ocasionó graves problemas en el pasado. La utilidad verdadera de las transmutaciones es la verificación de que se posee la Piedra Filosofal.

En la actualidad las transmutaciones de metales se han vuelto más peligrosas que nunca si se pretende colocar el vil metal, especialmente desde que el once de septiembre de 2001 los terroristas echasen abajo las Torres Gemelas en New York (USA): Los servicios secretos han descubierto que las mafias terroristas lo usan como valor seguro y lo emplean como sistema de financiación seguro y tan válido como el dinero en efectivo, además de saber apreciarlo en su justo peso. Los canales de distribución son las sociedades de metales, que discretamente colocan en cualquier parte del mundo un quintal de oro.

Por otra parte las sociedades de joyeros y una parte del mundo mercantil lo usa como medio de vida y no tiene interés en que baje de precio, por lo que difícilmente aceptarían una bajada del precio del oro. Meterse en el mercado sin buenas agarraderas puede resultar excesivamente peligroso.